

LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO TERRITORIAL EN LA EDUCACIÓN RURAL COLOMBIANA

Autor(a): Garzón, Diana ¹

E-mail: pilygarzon1106@gmail.com

ORCID: 0009-0008-1537-4167

I.E. Concentración de Desarrollo Rural La Gabarra

Autor(a): Rivera, Nuvia²

E-mail: nuvialet21@hotmail.com

ORCID: 0009-0009-5210-1544

I.E. Concentración de Desarrollo Rural La Gabarra

Autor(a): Castro, Erney ³

E-mail: erneyfabiancb@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7788-6426

I.E. Rural Puerto Barco

Recibido: 10/02/2026

Revisado: 16/03/2026

Aprobado: 20/04/2026

RESUMEN

En Colombia, los procesos de desarrollo territorial en zonas rurales han buscado Estrategias articulares educativas que respondan a los desafíos específicos del campo, tales como la dispersión poblacional, la escasa infraestructura, y las limitaciones sociales y económicas que afectan la permanencia y el éxito escolar. No obstante, estos programas enfrentan el reto de negociar con los imaginarios sociales predominantes, que muchas veces reflejan legados de exclusión, violencia y subestimación de las potencialidades rurales. Desde allí emerge como objetivo general: reflexionar sobre los imaginarios sociales en los programas de desarrollo territorial en la educación rural colombiana. La metodología se enfocó en una investigación cualitativa a través del paradigma interpretativo apoyado en el enfoque cualitativo y el método hermenéutico donde se utiliza la técnica del análisis de contenido; de hecho, se realizó un proceso de saturación y contrastación teórica para acercarse en gran medida al objeto de estudio que se viene tratando. Es importante destacar que la implementación de programas de desarrollo territorial en la educación rural debe considerar críticamente la heterogeneidad de imaginarios sociales presentes en cada territorio.

Palabras Clave: Educación rural, imaginarios sociales y programas de desarrollo territorial

¹ Psicología. Doctorado en Educación UPEL-IPRGR, Venezuela. Magister en Orientación Educativa Familiar, Universidad de la Rioja. Psicología, Universidad de Ibagué, Ibagué.

² Licenciada en educación básica con énfasis en educación física recreación y deportes. Doctorado en Educación UPEL-IPRGR, Venezuela. Maestría en Educación, Universidad de Pamplona. Licenciatura en educación básica con énfasis en educación física recreación y deportes, Universidad de Pamplona, Colombia.

³ Ingeniero Electromecánico. Doctorado en Educación UPEL-IPRGR, Venezuela. Magister en Educación Matemática, Universidad Francisco de Paula Santander. Ingeniero Electromecánico, Universidad Francisco de Paula Santander, Colombia.

SOCIAL IMAGINARIES IN TERRITORIAL DEVELOPMENT PROGRAMS IN COLOMBIAN RURAL EDUCATION

ABSTRACT

In Colombia, territorial development processes in rural areas have sought educational strategies that respond to the specific challenges of the countryside, such as population dispersión, poor infrastructure, and social and economic limitations that affect school retention and success. However, these programs face the challenge of negotiating with prevalent social imaginaries, which often reflect legacies of exclusión, violence, and underestimation of rural potential. From this emerges the general objective: to reflect on social imaginaries in territorial development programs in Colombian rural education. The methodology focused on cualitativo research rough the interpretive paradigm supported by the cualitativo aproche and the hermeneutic method, using content análisis techniques. In fact, a process of saturation and theoretical comparison was carried out to get as close as posible to the objecto f study. It is important to note that the implementation of territorial development programs in rural education must critically consider the heterogeneity of social imaginaries present in each territorio.

Keywords: Rural education, social imaginarios, and territorial development programs

INTRODUCCIÓN

En la actualidad es de gran importancia resaltar que la educación juega un papel importante, comenzando que es vista como uno de los derechos más resaltantes para el individuo ya que dentro de este entorno el individuo cumple con la formación, tanto cognitiva como personal, es por ello que todos los individuos buscan participar de forma positiva por lo tanto, se menciona que existe la educación rural, la cual se concibe como un proceso, en donde además, de transmitir conocimientos integran los saber propios de las comunidades campesinas y a su vez fortalece forma notable la identidad cultural y territorial por lo que se reconoce que su pertinencia radia en la capacidad de responder las necesidades locales y al mismo tiempo abriendo caminos Asia una equidad social

Aunado a esto, Angarita (2019), indica que es la “modalidad que intenta ajustarse a las especificidades del entorno rural, enfocándose en la colaboración entre la escuela y la comunidad” (p,23), en tal sentido, la educación rural se plantea como una estrategia que intenta ajustarse a las especificidades del territorio, reconociendo las dinámicas sociales, culturales y productivas propias de cada comunidad, es decir, se enfatiza en la colaboración entre la escuela y la comunidad que dicha articulaciones proporcionan los procesos de enseñanza es decir que nos e limite solo dentro el aula de clase sino que busca aprovechar de forma significativa todo los espacios con el fin de concebir un aprendizaje significativo por parte de cada uno de ellos estudiantes, por ende, esta modalidad favorece la construcción de aprendizajes, pues vincula los

contenidos escolares con la vida cotidiana del campo, por consiguiente, se convierte en un espacio de encuentro que fortalece la identidad colectiva y promueve el desarrollo sostenible del entorno rural.

Siguiendo este orden de ideas se menciona que en este contexto los imaginarios sociales son visto como construcciones colectivas que buscan orientar de manera que las comunidades interpretan sus realidad y así logran proyectar sus aspiraciones, por ende, estos imaginarios normalmente surgen a través de las experiencias compartidas, de las tradiciones culturales y de los discursos que circulan en la sociedad, con el fin de configurar representaciones que influyen en las prácticas cotidianas, asimismo, se convierten en referentes simbólicos que permiten cohesionar a los grupos y dar sentido a sus acciones, ya que establecen marcos de interpretación comunes.

De igual forma, Baczko (2002), establece que es un “conjunto de convicciones, significados y representaciones colectivas que determinan la realidad de una comunidad” (p,12), ahora bien, se indica que el conjunto de convicciones significados y representaciones colectivas se configura como la base que determina la realidad de una comunidad en relación con los imaginarios sociales, es por ello que dichos elementos no solo orientan la manera en que los sujetos interpretan su entorno sino que también influyen en las prácticas cotidianas y en la construcción de proyectos comunes, resaltando que, estos imaginarios funcionan como referentes simbólicos que cohesionan a los grupos y les otorgan sentido de pertenencia, ya que establecen marcos compartidos de interpretación, en tal sentido es de suma importancia resaltar

que comprender los imaginarios sociales implica reconocer que la vida comunitaria se sostiene en una red de significados colectivos que guían tanto las acciones presentes como las aspiraciones futuras.

Aunado a esto, es preciso mencionar el desarrollo territorial, el cual se evidencia como un proceso integral que se encarga de articular diversas dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales de la región, con el fin de generar de forma efectiva un bienestar colectivo que fortalece la identidad local, por lo tanto, se reconoce que dicho desarrollo no depende únicamente del crecimiento, sino también de la capacidad de las comunidades para gestionar, por lo tanto, Garrido (2021), resalta que “Es un proceso complicado de edificación social del ambiente.”(p,87), por lo tanto, implica la interacción constante entre factores culturales, económicos y políticos que configuran la manera en que una comunidad se relaciona con su entorno, es por ello que dicho proceso no se limita a la construcción física de espacios, sino que abarca la generación de significados colectivos y prácticas sociales que otorgan identidad al territorio. En efecto, González, et al, (2024) señala:

En torno al desarrollo territorial con un enfoque diferencial etnoeducativo, el cual se define como aquellas situaciones inherentes a las comunidades basadas en su modus vivendi, hábitat y qualis est vita, aspectos que están directamente relacionados con la formación de los colectivos de bases étnicas colombianas. Para ello, se delinean los desafíos que deben enfrentar las instituciones para garantizar, desde su enfoque identificación cultural, la calidad de vida de los etnoterritorios. e(p. 3)

Ahora bien, es de gran importancia resaltar que los imaginarios sociales sobre los programas de desarrollo territorial en la educación social se configuran como una representación colectiva que concibe orientar de manera en que las comunicades consiguen percibir la relación entre la escuela y el territorio, es por esto, que dicho imaginarios, reflejan convicciones y expectativas acerca de la capacidad de la educación para así impulsar de forma exitosa el profeso local, que además, fortalece la identidad cultural y promueve la sostenibilidad ambiental, por lo tanto influye en la aceptación o resistencia frente a las políticas implementadas, ya que determinan la confianza de la población en los proyectos educativos y comunitarios, además, se indica que comprender estos imaginarios resulta fundamental para diseñar estrategias pedagógicas y territoriales que respondan a las realidades del campo y que logren articular la participación activa de la comunidad con los objetivos institucionales

Seguidamente es de suma importancia mencionar que los imaginarios sociales, dentro de la educación rural, es visto como una configuración en el cual las representaciones colectiva buscan orienta de manera en que las comunidades logran percibir el papel de la escuela en el territorio, por lo tanto, estos imaginarios, promueve de forma significativa como las educación logra transformar la vida cotidiana, por lo que influyen de forma pertinente en la relación entre docentes, estudiantes y familias, ya que determinan la confianza depositada en los procesos pedagógicos y en los programas institucionales, por lo tanto, se debe mencionar que comprender estos imaginarios resulta esencial para diseñar propuestas educativas contextualizadas,

capaces de articular los saberes comunitarios con los contenidos escolares y de fortalecer la identidad rural en un marco de inclusión y sostenibilidad.

Además, de esto Jiménez (2016) indica que: “Se centran en la dicotomía entre lo urbano y lo rural, el concepto de la educación como una vía de escape a la ciudad y la urgencia de revalorizar la cultura local.”(p,76) por ende, Los imaginarios sociales vinculados a la educación rural suelen centrarse en la dicotomía entre lo urbano y lo rural, por lo que se indica que lo cual genera percepciones que presentan la ciudad como un espacio de progreso y el campo como un lugar rezagado, en este sentido, se instala el concepto de la educación como una vía de escape hacia la ciudad, pues se asocia el acceso al conocimiento con la posibilidad de migrar y alcanzar mejores oportunidades, de igual forma, se menciona que dentro de los imaginarios sociales el rol docente juega un papel importante que a pesar de que son la base para impartir la información se sumergen dentro del mismo contexto con el fin de establecer nuevas brechas de aprendizaje y estrategias.

Por lo tanto, Guzmán (2012) indica que el rol docente “es polifacético, ya que no solo transmite información, sino que también actúa como un guía, mediador y acompañante del alumno en el proceso de construcción del conocimiento”. (p,54), en tal sentido, se menciona que el rol docente dentro de los imaginarios sociales en la educación rural se concibe como una función polifacética es decir el docente se encarga de entender y comprender diversas tareas con el fin de demostrar nuevos conocimientos por ende, va más allá de la transmisión de ellos contenidos escolares, lo

que se resalta que el docentes es visto como guía, mediador y acompañante en el proceso de construcción del conocimiento, ya que su presencia está estrechamente vinculada con las expectativas colectivas que la comunidad deposita en la escuela, asimismo, estos imaginarios sociales determinan la manera en que se valora la labor pedagógica, pues configuran al docente como un referente cultural y un agente de transformación del territorio.

Ahora bien, desde esta perspectiva también surge la deserción escolar por lo que Saturnino (2009), menciona que es “es un proceso de abandono que puede ser forzado o voluntario, y que es influido por factores internos y externos.”(p,89), siguiendo este orden de ideas, se menciona que la deserción escolar en los imaginarios sociales de la educación rural se interpreta como un proceso de abandono que puede ser forzado o voluntario, y que está condicionado por múltiples factores internos y externos, sin embargo, las comunidades suelen asociar la deserción con las limitaciones económicas, las dificultades de acceso y las responsabilidades familiares que obligan a los estudiantes a priorizar el trabajo sobre la escuela, por lo tanto, influyen aspectos culturales y simbólicos, pues en algunos imaginarios se concibe la educación como un medio para migrar hacia la ciudad, lo que genera tensiones entre permanecer en el territorio o buscar nuevas oportunidades

En tal sentido, los imaginarios sociales dentro de la educación rural juegan un papel importante, ya que establecen parámetros efectivos que permiten comprender y explicar los entornos sociales en los que se desarrolla la escuela, por ende, estos

imaginarios, contruidos colectivamente, integran convicciones, expectativas y representaciones que orientan la manera en que se concibe la función educativa en el campo, además, docentes, estudiantes, familiares y comunidades trabajan de la mano con la finalidad de establecer nuevos significados y prácticas que fortalezcan la identidad rural y promuevan el desarrollo territorial, reconocer la influencia de los imaginarios sociales en la educación rural resulta esencial para diseñar propuestas pedagógicas contextualizadas. De hecho, Escobar, J. (2000). Señala:

Los imaginarios sociales son estructuras subjetivas que van dando un sentido a la realidad. Estas estructuras se basan en los conocimientos que han adquirido las personas, además de la capacidad cognitiva de imaginar. Surgen de una construcción social basada en prácticas que se crean o se mantienen mediante factores simbólicos, como las tradiciones, las rutinas diarias o la memoria histórica de las personas. Estos autores refieren que en el imaginario social hay elementos de cultura y subjetividad. (p. 3)

Según lo anterior se debe mencionar la importancia, ventajas y habilidades que genera los programas del desarrollo territorial, dentro de la educación rural y los imaginarios sociales; primeramente es posible indicar que los programas del desarrollo territorial, en la educación rural se conciben como iniciativas integrales que buscan articular la escuela con las dinámicas sociales, culturales y productivas del entorno, por ende, dichos programas pretenden fortalecer la identidad comunitaria con el fin de promover la participación activa de docentes, estudiantes y familias en proyectos que impulsen el bienestar colectivo, de igual forma, se orientan hacia la generación de aprendizajes significativos, ya que vinculan los contenidos escolares con las prácticas agrícolas, ambientales y culturales propias del territorio

Ahora bien, es importante definir el desarrollo territorial, por lo que Valencia (2016), indica que: “Construcción social del ambiente en el que la interacción de elementos geofísicos, económicos, políticos y sociales posibilita el desarrollo de habilidades en los territorios y la mejora de la calidad de vida.”(p,19), en tal sentido, se indica que la construcción social del ambiente se entiende como un proceso complejo en el que la interacción de elementos geofísicos, económicos, políticos y sociales posibilita tanto el desarrollo de habilidades en los territorios como la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, por lo tanto se menciona que, dicha construcción no se limita a la dimensión material del espacio, es decir, incorpora representaciones colectivas y prácticas comunitarias que otorgan significado al entorno, por tanto, la articulación de estos factores permite generar dinámicas de participación y cohesión social, fortaleciendo la identidad local y promoviendo proyectos sostenibles.

Asimismo, la educación rural, dentro de los programas del desarrollo territorial es vista como eje estratégico, por lo que se menciona que la educación rural, concebida como eje estratégico, se caracteriza principalmente por la dispersión geográfica de sus instituciones, la diversidad cultural de sus comunidades y la baja inversión histórica en el sector, por tanto, la escuela rural cumple un rol fundamental en la permanencia comunitaria y en la construcción de paz, ya que se convierte en un espacio de encuentro que fortalece la cohesión social y la identidad territorial, en tal sentido, la necesidad de enfoques diferenciados y contextualizados se hace evidente, pues solo a

través de propuestas pedagógicas ajustadas a las realidades locales es posible responder a las demandas del campo.

Además, de esto, es posible mencionar algunos de los tipos de programas dentro del desarrollo territorial y es que la infraestructura escolar juegan un papel importante dentro de este contexto, ya que en ciertos entornos rurales, en ciertas oportunidades no cumplen con los requisitos, materiales y apoyo para lograr una buena estructura, asimismo, la conectividad digital, en ciertas oportunidades no es de la mejor manera es por ello que surgen como programas con el fin de abastecer dichas zonas con dichas herramientas para que puedan ser utilizadas de la mejor manera, además de esto, la formación docente juega un papel importante ya que en la actualidad y en estos contextos rurales, en ciertas oportunidades, los mismos no se encuentran en constante especialización, o búsqueda de información, lo que los lleva a ser docentes tradicionales, enmarcado en las formas de enseñanzas antiguas

Sin embargo, Charur (2001), indica que la formación docente “es un procedimiento para desarrollar habilidades tanto cognitivas como socioemocionales, que posibilita a los maestros cambiar su método de enseñanza y atender las demandas de sus alumnos.”(p,46), en tal sentido se resalta que la formación docente, vista como parte de los programas de desarrollo territorial en la educación rural, se concibe como un procedimiento orientado al fortalecimiento de habilidades tanto cognitivas como socioemocionales, por ende, dichos programas permiten que los maestros transformen sus métodos de enseñanza y logren atender de manera más pertinente las demandas

de sus alumnos, considerando las particularidades culturales y sociales del territorio, sin embargo, esta formación impulsa la capacidad de los docentes para convertirse en mediadores y líderes comunitarios, ya que integra la dimensión pedagógica con la construcción de proyectos colectivos.

Dicho esto, es posible mencionar que la proyección hacia una educación rural con enfoque territorial se concibe como una estrategia que busca fortalecer los programas tanto desde lo pedagógico como desde lo comunitario, asimismo, es posible expresar el diseño de propuestas educativas diferenciadas que reconozcan la diversidad cultural y las particularidades de cada región, integrando los saberes locales en el currículo escolar, por tanto, resulta indispensable articular estos programas con los imaginarios sociales y las expectativas de las comunidades, ya que solo a través de la participación activa de docentes, estudiantes y familias se logra consolidar un modelo educativo inclusivo y sostenible, es por ello que la educación rural con enfoque territorial se convierte en un eje estratégico para garantizar la permanencia escolar y promover la construcción de paz en los territorios.

Además, de esto, los programas de desarrollo territorial en la educación rural se presentan como herramientas fundamentales para vincular la escuela con los procesos sociales, económicos y culturales de las comunidades, por lo tanto, dichos programas no solo buscan mejorar la calidad educativa, sino también impulsar proyectos productivos, ambientales y culturales que fortalezcan la identidad rural, con el fin de permitir que la escuela se consolide como un espacio de encuentro y

transformación, donde se generan aprendizajes significativos que responden a las necesidades reales del campo, es por ello que los programas de desarrollo territorial se convierten en una vía para reducir desigualdades, fomentar la cohesión social y proyectar un futuro más equitativo para las poblaciones rurales.

Ahora bien, los modelos educativos, son vistos como una alternativa que juega un papel importancia especialmente porque se consideran como estructuras teóricas y prácticas que orientan la manera en que se organiza el proceso de enseñanza y aprendizaje en diferentes contextos, es por ello que cada modelo establece principio, metodologías y aprendizaje en diferentes contextos, asimismo, se debe indicar que cada modelo educativo, permite integrar enfoques pedagógicos diversos, por ende, parte desde lo tradicional centrado en la transmisión de conocimientos hasta lo innovador, es por ello que actualmente se observa que los modelos innovadores se estima el buen procedimiento y desarrollo por parte de los estudiantes así como la aceptación de los mismo, ya que a través de estas innovaciones confirma la atención del estudiante con el fin de impulsar un aprendizaje significativo, sin embargo, comprender la importancia de los modelos educativos implica reconocer que son herramientas fundamentales para garantizar una formación integral, inclusiva y contextualizada.

Ahora bien, Tunnerman (2007) menciona que: “El modelo educativo es la realización concreta, desde el punto de vista pedagógico, de los paradigmas educativos

que una institución sostiene y que sirve como referencia para todas las funciones que lleva a cabo (la investigación, la docencia, la extensión, los servicios y la vinculación).”(p,10), asimismo, es preciso indicar que el modelo educativo se concibe como la materialización pedagógica de los paradigmas que una institución respalda y en consecuencia, se convierte en el eje articulador de sus funciones esenciales, es por ello que no solo orienta la investigación y la docencia, sino que también establece lineamientos para la extensión, los servicios y la vinculación con el entorno, en tal sentido, el modelo se transforma en una guía que asegura coherencia entre los principios teóricos y las prácticas académicas, garantizando que cada acción responda a una visión integral de la educación.

Por otro lado, dicho modelo educativo actúa como referente permanente para la comunidad académica pues ofrece criterios claros que permiten organizar y evaluar los procesos formativo, asimismo se resalta y es conveniente indicar que se convierte en un instrumento que facilita la integración de las distintas áreas de trabajo, promoviendo la calidad y la pertinencia de las actividades institucionales, por lo tanto, al vincular los paradigmas con la práctica cotidiana, el modelo asegura que la educación mantenga un carácter dinámico, contextualizado y orientado al cumplimiento de los objetivos sociales y pedagógicos

Asimismo, uno de los modelos mas relevante esta vinculado con la educación rural transformadora, Ansoleaga (2010) indica que “se enfoca en la sensibilización y el empoderamiento de los alumnos para que se transformen en actores activos que

propicien cambios en sus propias comunidades.” (p,101) en el marco de los modelos educativos vinculados con la educación rural transformadora, se destaca un enfoque que privilegia la sensibilización y el empoderamiento de los estudiantes, de modo que logren convertirse en actores activos dentro de sus comunidades, sin embargo, la escuela deja de ser únicamente un espacio de transmisión de contenidos y se convierte en un escenario de participación y cambio social, por ende, al promover la apropiación de saberes locales y la integración con proyectos comunitarios, se favorece que los alumnos asuman un papel protagónico en la construcción de soluciones a las problemáticas de su entorno, fortaleciendo así el vínculo entre la educación y el desarrollo territorial.

Ahora bien, en el ámbito de la educación rural, los modelos educativos que se vienen implementando buscan fortalecer los programas de desarrollo territorial mediante propuestas que integran la escuela con la comunidad y el entorno, en tal sentido, se puede mencionar que enfoques como la educación rural transformadora y la escuela como dinamizadora del territorio permiten que los estudiantes se conviertan en actores activos de cambio, favoreciendo el arraigo y la permanencia en sus comunidades por ello, resulta preciso resaltar que estos modelos no solo garantizan la transmisión de conocimientos, sino que también impulsan procesos de participación, innovación y sostenibilidad, consolidando la educación como motor fundamental para el desarrollo social y económico de las zonas rurales

Además de esto, se debe mencionar la importancia de estos modelos, la importancia de los modelos educativos que vienen a fortalecer los programas de desarrollo territorial en la educación rural radica en su capacidad para articular la escuela con la comunidad y el entorno, generando procesos de aprendizaje que responden a las necesidades locales, en consecuencia, estos modelos no solo garantizan la transmisión de conocimientos, sino que también promueven el arraigo de los habitantes, la permanencia en el territorio y la construcción de proyectos colectivos que impulsan el desarrollo social y económico, sin embargo resulta preciso resaltar que la educación rural, cuando se concibe desde un enfoque transformador y territorial, se convierte en un motor de cambio que favorece la inclusión, la sostenibilidad y la pertinencia de las prácticas pedagógicas.

En tal sentido, es necesario hacer mención de que en el marco de la educación rural, estos imaginarios sociales de los docentes frente a los programas de desarrollo en el territorio, se consolidan como un extenso ámbito de tensión y posibilidades, por ende, surgen diferentes retos que van de la mano con la pertinencia cultural, la falta de recursos y la distancia que puede existir entre las políticas públicas y la realidad de las localidades, sin embargo, por otra parte se encuentran las tendencias que apuntan hacia la reestructuración de las escuelas rurales, como un espacio de valor dentro de la comunidad, permitiendo así a los estudiantes integrarse en un espacio sostenible y de participación activa, aunado a esto, es de gran importancia comprender el como los maestros interpretan estos programas de tal manera que resulta clave para que sus

percepciones abran horizontes para replantear la educación como motor de la transformación territorial.

Ahora bien, uno de los desafíos que se enfrentan en este ámbito, es la pertinencia sociocultural, en la cual los docentes en muchas ocasiones cuestionan los programas de desarrollo territorial, ya que dudan de que sean practicas productivas para la comunidad, asimismo, existe una percepción de que los programas no siempre consolidan los saberes de los campesinos, indígenas, lo cual limita la apropiación de las iniciativas, por otra parte, los docentes también demandan que los contenidos escolares deben estar unidos y apegados a la vida cotidiana de los estudiantes de estas zonas como lo son la agricultura, el medio ambiente e incluso la economía de local, es por ello que, se establece la escuela como un espacio de fortalecimiento cultural.

Aunado a esto, es necesario entender que los estudiantes rurales suelen tener menos acceso a los programas de formación técnica, superior e incluso extracurricular, lo cual influyen en los imaginarios de exclusión y desigualdad, ahora bien, estos ejes centrales de dichos imaginarios de los docentes, muestran como en primer lugar se cuestiona la capacidad de los programas para dialogar con las ideas locales, y seguidamente como la desigualdad estructural limita de gran manera la efectividad de las políticas de educación en el campo, es por ello que, en ambos aspectos condicionan la manera en que los maestros interpretan, aceptan o rechazan los programas de desarrollo territorial.

Ahora bien, los imaginarios sociales de los docentes rurales sobre los programas de desarrollo territorial se nutren de experiencias cotidianas que revelan tanto limitaciones como oportunidades, por ende la práctica pedagógica situada abre caminos para resignificar la escuela como espacio de construcción comunitaria y de fortalecimiento cultural, en este sentido, Brumat (2011) destaca que “Los maestros rurales desarrollan su práctica en condiciones de precariedad que afectan tanto su desempeño como la percepción social de la escuela en el territorio” (P,89) esta afirmación se refiere a la realidad estructural en la que se desempeñan los docentes del campo, marcada por la falta de recursos materiales, infraestructura deficiente y escaso reconocimiento institucional, en otras palabras, la precariedad no solo limita la calidad de la enseñanza, sino que también influye en los imaginarios sociales que rodean a la escuela rural, reforzando la idea de marginalidad frente a la educación urbana.

En consecuencia con lo anterior, los imaginarios sociales de los docentes rurales también se ven atravesados por la dificultad de articular los programas de desarrollo territorial con las expectativas de las familias y comunidades, ya que muchas veces los proyectos oficiales privilegian indicadores externos y dejan de lado las necesidades inmediatas de los estudiantes, lo que genera una percepción de desconexión entre la escuela y el territorio, además los maestros enfrentan la tensión de tener que cumplir con lineamientos institucionales mientras intentan mantener la confianza de la

comunidad, lo que produce un imaginario de doble responsabilidad que desgasta y limita la innovación pedagógica.

Aunado a esto, se observa un giro hacia la construcción de imaginarios que valoran la escuela rural como espacio de liderazgo comunitario, pues los docentes empiezan a reconocer que su papel no se reduce a transmitir contenidos sino a promover procesos de participación y organización social, de esta manera los programas de desarrollo territorial son interpretados como oportunidades para fortalecer la identidad local y generar proyectos productivos sostenibles, lo que abre paso a una visión más optimista en la que la educación rural se concibe como motor de cohesión social y de transformación cultural, consolidando un imaginario de la escuela como centro de vida comunitaria y no solo como institución educativa.

CONCLUSIONES

Dicho esto, es de suma importancia expresar que los imaginarios sociales de los docentes sobre los programas de desarrollo territorial en la educación rural reflejan una mirada crítica que combina experiencia cotidiana y expectativas de cambio, en tal sentido, los docentes no solo perciben las limitaciones materiales y las tensiones institucionales, sino que también construyen representaciones que ponen en evidencia la necesidad de que la escuela dialogue con la comunidad y con el territorio, sin embargo, los imaginarios funcionan como un espejo de las realidades rurales, y de

igual forma como logran concretar una fuerza que impulsa la búsqueda de alternativas pedagógicas más pertinentes, con el fin de entender y comprender dicho contexto

Asimismo, es posible resaltar que estos imaginarios muestran una tendencia hacia la revalorización de la escuela rural como espacio de cohesión social y cultural, sin embargo los docentes empiezan a reconocer que los programas de desarrollo territorial pueden convertirse en oportunidades para fortalecer la identidad local, teniendo en cuenta que los mismo siempre debe de estar relacionados con la adaptación de las prácticas comunitarias y de las dinámicas propias del campo, es por ello que la educación rural deja de ser vista únicamente como un servicio básico y se proyecta como un motor de transformación que integra saberes tradicionales con propuestas innovadoras, resaltando que en la educación rural participa ciento de estudiantes con la intención de tener oportunidades de formación cada día mas certera, especifica y significativas

Por ende, Nuñez (2005) menciona que: “perspectivas que consideran la educación como un instrumento” (p,23), por ello es importante que esos imaginarios sociales, son considerados como una herramienta impulsadora de la educación rural, ya que en ella se encuentra diversas perspectivas características, ventajas y destrezas que deben de ser utilizadas de la mejor manera con la finalidad de favorecer al grupo de personas, estudiantes docentes comunidad uy familiares que participan dentro de este contexto resaltando que la educación se considera uno de los procesos mas importante para el desarrollo el ser humano sobre todo en una sociedad cambiante, por

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

lo tanto, los programas de desarrollo territorial en la educación rural se entienden no solo como políticas de formación académica sino como herramientas estratégicas para transformar las condiciones sociales, económicas y culturales de las comunidades

Por lo tanto los imaginarios sociales de los docentes rurales invitan a repensar las políticas educativas desde una perspectiva participativa y situada, en tal sentido es de gran importancia mencionar e indicar que la voz y la experiencia de los docentes, los programas de desarrollo territorial corren el riesgo de ser percibidos como ajenos o impuestos en cambio cuando los docentes son reconocidos como actores centrales la educación rural se fortalece y se convierte en un espacio estratégico para la construcción de ciudadanía, la sostenibilidad y el desarrollo comunitario.

REFERENCIA

- Angarita, N. Y. (2019). Escuela rural y territorio: una construcción para la paz. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 49(1), 293-314. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/270/27058155015/html/index.html>
- Ansoleaga, K. (2010). *Modelo competitivo de administración rural para las empresas agropecuarias del Bajo Apure*. Trabajo de ascenso no publicado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural El Mácaro Luís Fermín, Turmero.
- Baczko, B. (2000). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Brumat, C. (2011). Maestros rurales: condiciones de trabajo, formación docente y práctica cotidiana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55(4), 110. <https://doi.org/10.35362/rie5541580>
- Charur, C. (Comp.). (2001). *Formación de profesores universitarios: Análisis y evaluación de experiencias*. México: Patria.
- Escobar, J. (2000). *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Colombia, Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Garrido, R. (Coord.). (2021). *Planificación regional y ordenación territorial. Visiones contemporáneas desde España y México*. Madrid: FCE-España.
- González Torres, Arturo, & Lara Zapata, Angela Maria. (2024). Avances en el desarrollo territorial con enfoque diferencial etnoeducativo. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 14(28), e650. Epub 11 de noviembre de 2024. <https://doi.org/10.23913/ride.v14i28.1877>
- Guzmán, L. (2012). Condiciones de trabajo docente: aportes de México en un estudio latinoamericano. *Diálogos Educativos*, (18-27).
- Jiménez, V. M. (2016). *Imaginarios sociales sobre la violencia en la infancia: construcción de las prácticas culturales*. Universidad Distrital Francisco Javier de Caldas.
- Núñez, J. (2005). *Saberes campesinos y educación rural*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Saturnino, M. (2009). Fracaso escolar, PISA y la difícil ESO. *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 2(1), 56-85.
- Tunnerman, C. (2007). *Modelos educativos y académicos*. Managua: Editorial Hispamer.
- Valencia, M. (2016). Políticas de desarrollo territorial rural: avances y nuevos retos. *Seminario Internacional sobre Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe, balance y perspectivas*. Cali, Colombia.